

Reflexiones sobre la evaluación en el proceso de enseñanza -aprendizaje De la medida a la evaluación

Francesc Imbernón

Depto de Didáctica y Organización Escolar de la universidad de Barcelona



Un nuevo concepto de evaluación

El concepto de evaluación en el campo de la educación , ha ido variando a lo largo del tiempo.

En un principio se unió a la *tradición examinadora y de control* que caracterizaba las prácticas evaluativas hasta los años '40, cuando se vinculaba directamente con la valoración de los resultados del aprendizaje de los alumnos.

Posteriormente, su ámbito se extendió a otros aspectos educativos, hasta llegar al intento de cariz totalizador que tiene hoy día.

Si seguimos remitiéndonos al tiempo, podemos considerar que el *nacimiento de la evaluación* , en el sentido en que la entendemos hoy día, puede situarse a principios de este siglo y, en aquel momento, se unió al concepto de medida del rendimiento académico de los contenidos (al menos en la escuela dominante en ese momento). El interés radicaba en la comprobación de la "eficacia" de lo que se enseñaba y, en la lógica del momento, ello comportaba obtener datos cuantitativos. Ello puede comprobarse en la bibliografía de la época en la que los dos términos iban unidos "medida y evaluación" eran conceptos virtualmente intercambiables.

Hasta hace muy poco la evaluación ha tenido prácticamente ninguna relación con los programas de formación y desarrollo del currículum, ya que se entendía que la "prueba de evaluación" (ó sea, en aquella época, los exámenes) únicamente daban información sobre los sujetos. No se planteaba la posibilidad de que los componentes intervinientes en el proceso de enseñanza- aprendizaje fueran evaluados aparte lo referente a los resultados cuantificables, pero no en el diseño y menos en el proceso de llevarlo a cabo.

Durante los años cuarenta aparece la concepción de Tyler según la cual el currículum se organiza alrededor de objetivos. Estos constituirán , a partir de ese momento la base de la planificación , ya que pretendían ser la guía para un estudio sistemático del programa que había que desarrollar en las aulas. Al margen de la tecnificación que se extiende en la enseñanza se puede decir que en ese momento nace el *planeamiento de la evaluación educativa como proceso*, ya que para Tyler el proceso de evaluación es esencialmente el proceso de determinar hasta que punto se han conseguido los objetivos educativos.

Si, como anteriormente decíamos , hasta el momento la evaluación se había centrado exclusivamente en formular juicios sobre los sujetos de manera individual, a partir de ese momento se empieza a orientar la evaluación como el mecanismo que provoca una mejora continua del currículum y de sus resultados. Pero ese concepto de evaluación , aunque *más procesual*, todavía estará unido a la importancia de exigir de la enseñanza el rendimiento de cuentas , tanto por lo que hace referencia a la utilización de los recursos y planificación de tareas como por lo que respecta al cumplimiento de los objetivos . Pero no se puede negar que a partir de ese momento la evaluación empieza a ser un tema prioritario en el campo de la educación .

Importancia que, no lo olvidemos, es congruente con la perspectiva positivista de la época (con un dominio de la racionalidad técnica) que comportaba una visión psicoestadística de la evaluación e investigación educativa). Desde esta perspectiva, evaluar será establecer los medios para comprobar si se han conseguido unos objetivos previamente definidos. Es la medida del éxito en la enseñanza en términos de conducta observable (qué es lo que ha cambiado) en los alumnos. A ello se dedicarán multitud de profesores y profesoras durante largos años, buscando más la perfección estilística que el cambio en las prácticas evaluadoras.

Pero, poco a poco, empieza a existir un cambio en el concepto de evaluación en la década de los '60 (más tardío en nuestro país)¹ con una mayor preocupación ética y social y un crecimiento de la *evaluación más holístico en los programas educativos*. Destacan en aquel momento, las aportaciones de Cronbach (1963) que elabora una nueva propuesta que se concreta en los siguientes tres puntos:

1. Si la evaluación quiere ser un instrumento de gran utilidad para los diseñadores, tendrá que focalizarse en las decisiones que estos diseñadores han de tomar para desarrollarlos.
2. La evaluación intentará actuar durante *el propio proceso de desarrollo del curso*, sin esperar a que éste haya acabado.
3. La evaluación *se centrará más* en el estudio de las características estructurales del *propio programa* que en estudios de tipo comparativo.

Posteriormente aparecerá la concepción de Scriven (1967), tan extendida hoy día entre nosotros, que introduce los conceptos de *evaluación formativa y sumativa* y los menos conocidos de *evaluación intrínseca y extrínseca* (evaluación del objeto evaluado y evaluación de los efectos que el objeto de evaluación produce, respectivamente).

A partir de aquí, la evaluación pasará a ser un tema no únicamente prioritario, sino, además discutido en el campo del currículum. Se produce una proliferación de modelos ya sea siguiendo el modelo de Tyler (pivoteando alrededor de los objetivos) o de modelos dirigidos a la *toma de decisiones*, considerándose este último criterio el inicio de un nuevo concepto de evaluación, en el que existe una interrelación total entre la evaluación y la toma de decisiones, el matiz de los diferentes modelos residirá en la variación de los criterios sobre para qué se toma quién ha de tomar la decisión y cuando la ha de tomar.

LA EVALUACIÓN COMO PROCESO

A partir de los años 1970 aparecerán las llamadas *alternativas cualitativas*, se dará importancia al proceso y se empezará, aunque tímidamente a utilizar procedimientos de carácter antropológico y naturalista.

Es un concepto basado en el proceso. Desde esta perspectiva evaluar será entender y valorar los procesos y resultados de la intervención educativa. Si en el concepto de evaluación basado en la comprobación de objetivos se utilizaba como procedimientos metodológicos la cuantificación de las observaciones y el tratamiento estadístico de los datos en esta perspectiva se utilizará la observación, la entrevista, los registros, los cuestionarios los análisis de documentos etc. Esta última se planteará como una

¹ En Argentina este cambio se visualiza aún más tardíamente.

evaluación sensible a los cambios y forma parte de un sistema abierto, complejo y cambiante como es la enseñanza.

Aún así esta nueva perspectiva cualitativa no es uniforme, sino que genera diversas maneras de conceptualizar la evaluación (evaluación artística, iluminativa, pluralista, democrática, etnográfica, colaborativa..) pero todas ellas dentro siempre, de una perspectiva naturalista o ecológica de la enseñanza para la cual evaluar será intentar entender y valorar los procesos y resultados educativos en un marco determinado.

Esta proliferación de modelos cualitativos con una finalidad de *intentar interpretar* (y *reinterpretar*) *los hechos humanos* se contrapone a la perspectiva científico-cuantitativa que quiere (lo decimos en presente por la vigencia aún del concepto y su aplicación) medir objetivamente los fenómenos humanos. Actualmente desde nuestro punto de vista en los procesos de enseñanza-aprendizaje la evaluación no debería basarse en la medida objetiva del producto mediante la única comprobación de si se han alcanzado unos determinados objetivos, sino que debería ir orientada hacia la revisión e introspección del proceso para la toma de decisiones que posibilite mejorar todo lo que interviene en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde este concepto, la evaluación se entenderá como un potente *instrumento de investigación del profesorado* que, en una situación y marco determinado mediante el análisis, la identificación, la recogida y el tratamiento de diversos datos, permitirá comprobar la hipótesis de acción que se hizo en su día en el proyecto pedagógico con la finalidad de confirmarla o de introducir modificaciones de mejora. La evaluación proporciona, en ese caso, una gran retroalimentación a todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, permitirá analizar y tomar decisiones sobre el funcionamiento del proceso y los resultados.

La evaluación se convierte así en una exigencia interna del perfeccionamiento de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y por lo tanto de la tarea docente y del alumnado. En este sentido la evaluación consistirá por un lado en la valoración cualitativa de los planteamientos, objetivos, procedimientos, metodología y resultados de aprendizaje y por otro supondrá la implicación de las personas y grupos que intervienen en ese proceso. *La evaluación toma un sentido totalizador, lo que quiere decir que contemplará el funcionamiento global de un proyecto y las circunstancias en las que se desarrolla y concreta.* No evaluamos únicamente el progreso y los resultados de aprendizaje de los alumnos, sino el progreso de todo el proceso educativo. Esta perspectiva de evaluación podría conceptualizarse en todos los niveles, como el proceso de *diseñar, recoger y analizar sistemáticamente cualquier información para decidir y determinar el valor (tomar una decisión) de lo que se hace (Stufflebeam 1987)*. Es decir, que la evaluación consistirá en valorar lo que se ha hecho durante un determinado tiempo y a lo largo de un proceso, y por medio de procesos informales y procesos de elaboración de información, conociendo la realidad socioeducativa en la que se actúa, mis posibilidades y las posibilidades de los alumnos, las tareas, los materiales curriculares utilizados y mis conocimientos y los conocimientos previos de los alumnos.

En esta concepción la evaluación ya no es únicamente un sistema de clasificación del alumnado según el cual unos están más arriba o más abajo de la escala que otros. La evaluación deja de ser una finalidad en la enseñanza (que sería limitarla pobremente a la certificación) y se convierte en un medio de perfeccionamiento y mejora constante de la tarea educativa.

La evaluación ha de permitir, en la práctica educativa, hacer una retroalimentación constante para mejorar el proceso educativo y , por lo tanto, la evaluación interviene en el proceso educativo en todas las fases de un proyecto pedagógico: Evaluación de las necesidades de los alumnos, evaluación del diseño de la programación, evaluación del proceso y desarrollo en la práctica, evaluación de los materiales, evaluación del profesorado, evaluación de la institución y evaluación de los resultados.

En este sentido la evaluación se asume como una responsabilidad ética, social, y política, inherente a la profesión de enseñar y no como una tarea técnica de control y medida escolar.

Por tanto, la finalidad de la evaluación será siempre mejorar la intervención pedagógica intentando comprender todos los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje, para facilitar el proceso de toma de decisiones, para adecuarlo cada vez más a los alumnos y comprobar si estas intervenciones han sido significativas o no, mejorándolas en la reflexión y en el análisis prospectivo.

En definitiva, la evaluación tomará sentido cuando es útil y mejora el proceso educativo.

Pero en esta mejora no hemos de tener únicamente en cuenta los conocimientos adquiridos mediante el aprendizaje, sino que además se ha de entrever las posibilidades reales de los alumnos, el diseño de las tareas, el papel de la institución, la metodología, los materiales curriculares y las condiciones de vida familiar y sociales (el entorno) .

Por tanto, si queremos intervenir para mejorar los procesos de toma de decisiones en la relación educativa, quiere decir que el profesorado ha de ser consciente de que se ha de proveer de una serie de datos de los alumnos y del resto de los componentes de la tarea educativa.

La toma de decisiones permitirá la formación de unas bases predictivas que, para que sean del todo válidas, tendrán que deducirse después de una valoración concreta y lo más coherente posible de los procesos de trabajo.

La evaluación ha de ser un instrumento para analizar e interpretar los resultados dentro de un cuadro de referencia y a partir de aquí deducir conclusiones.
